

NUEVAS APOSTILLAS DE LEXICOGRAFÍA HISPANOÁRABE (AL MARGEN DEL DICCIONARI ETIMOLÒGIC I COMPLEMENTARI DE LA LLENGUA CATALANA DE JOAN COROMINES). II

Por
FEDERICO CORRIENTE

En los vols. IV y V de esta grandiosa obra hemos encontrado pertinentes las siguientes observaciones:

forca: No nos parece posible que haya ninguna conexión entre esta voz y la que Coromines califica de árabe hispánico y magrebí (en realidad, clásica) /farqadāni/ (generalmente usado con artículo, y cuya traducción precisa es *beta* y *gamma* de la Osa Menor, según P. Kunitzsch, *Untersuchungen zur Sternnomenklatur der Araber*, Wiesbaden 1961, p. 58, de modo que el sentido de «Géminis» que les atribuye el *Vocabulista* será error o uso local, sobre lo que nada nos dice el mismo especialista en su obra *Arabische Sternnamen in Europa*, Wiesbaden 1959, pp. 192-3, al hablar de ambas). Aunque aislada dentro del léxico árabe y, por consiguiente, susceptible de ser un préstamo en su sentido originario de «ternero», esta voz pertenece a la más antigua documentación de la lengua, siendo además lo normal en tecnicismos astronómicos que el préstamo lo haga el árabe a las lenguas europeas.

forfori: Convendría citar, a propósito de su étimo árabe el artículo de P. Cunha Serra, «O "arrátel folforinho"» en *Revista Portuguesa de História* (Fac. de Letras, Univ. de Coimbra) 13(1970)139.

fris: No hay que dar mucha credibilidad a la etimología persa del *Tāj al-ʿArūs* que intenta ver en el árabe /ifrīz/ un reflejo de /parvaz/ (con las variantes /parvaz/, /barvaz/, /farvaz/, faraviz/ y /farviz/ en Vullers, que lo traduce por «limbus vestis» y le da la etimología /fara aviz/ «rēs dependens, pensilis»), pues dicha voz ha pasado a algunos dialectos neoárabes como /birwāz/ «marco, bastidor» (v. Dozy, *Supplément*, s. v.), adoptando con ligerísimo cambio, en efecto, un esquema morfológico normal para el árabe, sin que nada haya hecho necesario un cambio tan complicado como el que habría producido /ifrīz/. En cuanto a aquella voz persa, sus muchas variedades ya acusan un posible préstamo o reintroducción; para /ifrīz/ hay que pensar en el gr. περίζωμα «cinturón» o derivado similar de περιζώνωμαι «ceñirse», reflejado por siríaco /perizoma/ y /prazoma/ «faja» y talmúdico /prizomaṭa/ «mandil», cuyo uso metafórico es obvio, aunque no esté documentado como tecnicismo arquitectónico.

gabella: A propósito de *mogobell*, v. *mogollón* en las anteriores «Apostillas».
gaiatell «boya»: Es probablemente un derivado con sufijo diminutivo romance del árabe /gāyalt/ «bandera, estandarte» (en curiosa alternancia con su sinónimo /rāya/, que probablemente representa la original raíz [r'ʔ] «ver», constituyendo un caso precoz de /r/ > /ġ/, característico de algunos dialectos neoárabes).

gairrell: Al hacer la etimología de *gaidó* </gaydún/ es preferible recurrir al *mašdar* /gayd/ «achicamiento de agua» con el sufijo romance aumentativo/intensivo {-ón}.

gaitil «letrina»: Podría fácilmente derivar, como voz jergal, del árabe /gā'it/ (andalusí /gáy/ «excremento», con un sufijo romance, tal vez deformado de una forma hipotética * /gaytáyr/, con disimilación).

garbell: Hemos señalado en las anteriores «Apostillas» el origen semítico del árabe /gīrbāl/, y el carácter casual de su similitud con *cribellum*.

garsó «Esqueje»: Derivará efectivamente de un hispanoárabe * /garsún/, pero este final es debido al sufijo romance {-ón}, pues esta voz no podía en ningún caso recibir el plural regular que, además, habría tenido la forma {-in} en dialecto, nunca la clásica {-ūn}.

gasi/ama y *gatzim* «convite, agasajo»: no derivará de {ħzn} «almacenar», lo que es semánticamente muy rebuscado, sino más probablemente de /ʔazma/ «convite» (v. Dozy, *Supplément*, s. v.), siendo probable que *gasama* acuse contaminación con *salama*.

geneta «gineta»: Sugerimos como posible pista para aclarar la oscura etimología del nombre de este animal, tan temido por sus depredaciones, que se trate de un eufemismo «yerneta», paralelo a «comadreja». Esto explicaría el *jarnayt* de Dozy, que ha podido circular en al-Andalús con una pronunciación * /ji(r)nét/, apta para explicar castellano y catalán.

gratzem «planta que conté un granet i un pinyol típics»: su derivación como cruce de *gra* con un árabe vulgar *gamzen* (por *mahzan*) debiera claramente indicar que se trata de una forma metatética hipotética, y añadiríamos improbable, pues lo es en todo el árabe, al constituir el prefijo {ma-} una marca de categoría derivacional.

gúa «medida de longitud de las embarcaciones»: Derivará probablemente del árabe /kū' / «codo».

llagut «laúd»: Ambas voces parecen acusar una pronunciación andalusí /ʔāwd/ con la diptongación señalada en nuestro *Sketch* 1.3.6.

llangardaix: No es totalmente exacto que /ħird/ḡawn/ sea una voz aislada en árabe, ni hay que excluir la inexistencia de raíz semítica porque una voz haya quedado aislada y sin más representantes dentro de una raíz. En el caso que nos ocupa parece haber una conexión con {ħrd} «irritarse», lo que puede ser semánticamente apropiado para algunas especies de lacértidos.

lleba «falleba»: Una vez más, la intuición y experiencia de lingüista llevan a Coromines a una solución correcta, al suponer un * /ħallāba/ árabe, por /miħlab/: efectivamente, en neoárabe es frecuente la formación de nombres de instrumento con la forma {1a22ā3a}, en lugar de {mi12a3(a)} o {mi12ā3}.

llebre: Es valiosa la observación de Coromines de que el «labbay» del *Vocabulista* podría ser, no el «lebre» que supusimos en nuestro artículo en *Vox Romanica* 39, sino tal vez «(terreno) en que abundan las liebres».

lluquet: No derivará de un * /wuqayd/ diminutivo, sino del propio /waqīd(a)/, ya que de haberse formado el diminutivo de esta voz habríamos tenido * /wuqáyyad/ en andalusí, * /wuqíyyid/ en norteafricano: erraba Dozy al suponer aquel diminutivo y, en realidad tenemos el fenómeno /#wal > /ul/ (v. *Sketch* 4.1.8, y piénsese en el mismo catalán *algotziri*), bien conocido en el norteafricano /uq/ḡīd(a)/.

mafader «balseiro», el que transporta los troncos a flote por el río»: No derivará de /maħaddal/ «almohada», sino que se trata de una sufijación romance de /maħāḡa/

«vado, lugar por donde se cruzá el río», ya que la función de estos hábiles operarios es llevar los troncos de uno a otro punto del río.

magarrufa «caricia frívola» (y portugués *magarufa* «mulher de mau porte»): la etimología que propone Coromines a partir de [grf] «sacar a cucharadas o con la mano» nos parece falta de apoyo en alguna juntura semántica árabe. Partiendo de la base que sugiere el portugués, más conservador en sus arabismos que cualquier otro romance ibérico, de que la voz se aplicara en primer lugar como adjetivo femenino, y que su primera connotación haya sido «mezquino; triste; murrioso», creemos puede tratarse de **maḥrúfa* «chocha, ida de la cabeza», participio no agentivo de la frecuentísima raíz {hrf}, formación no atestiguada, pero que sabemos no era infrecuente en andalusí (v. *Sketch* 9.5.2e sobre participios no agentivos formados a verbos estativos, contra la norma clásica).

maimó «mono»: v. *maimón* en las anteriores «Apostillas».

maissela o *maixella* «manejo de espliego que se quema en Navidad»: con muchas reservas, sugerimos un étimo andalusí /maš'ála/ «antorcha». En cuanto al castellano *jamila*, v. anteriores «Apostillas», a lo que se puede añadir una propuesta con el diminutivo romance de /šam'ol/ «cera».

mancús: Es ininteligible la afirmación sobre *ad-dīnār al-manqūš* de que «aquesta expressió, sencera, es troba realment en el vell poeta persa, en llengua àrabiga, Alí Al-Aghani (mort a Ispahan el 971): *ka-an wáğhahu ad-dīnār al-manqūš*»: lo que Dozy afirma, y así es, es que dicha expresión (que no es verso) se encuentra usada en el *Kitāb al-Agānī* (ed. Būlāq, X, p. 52, línea 10), donde las palabras /ka'anna wajhahu ddīnāru Imanqūš/ son atribuidas a 'Umar b. Abī Rabī'a, poeta hijāzī demasiado conocido para necesitar presentación. El poeta persa de lengua árabe, muerto en 967, no 971, sería en todo caso Abulfaraj al-Išbahānī, recopilador de dicha obra, por lo que todos estos datos requieren corrección. En cuanto al reflejo /s/ de /š/ se debe seguramente a una transmisión por el bajo latín.

manyac «de condición suave, dócil; viciado, mimado»: esta voz catalana y occitana de difícil etimología podría derivar del árabe sirio *manyak* «bardaje» (v. A. Barthélemy, *Dictionnaire Arabe-Français. Dialectes de Syrie*, Paris, Geuthner, 1935), de uso aún frecuente, y que podría haber penetrado durante las Cruzadas o por las relaciones comerciales.

marfanta: v. *magaña* en las anteriores «Apostillas».

marjal: Vilamarxant no puede contener el dual de /marj/ «pantano» en la forma /lbn/ o /binā' almarjāni/, pues sería /marjayn(i)/, tanto en clásico como en vulgar, con resultado vocálico /e/ en romance.

mārtava: en la cita de Averroes, sin /rāb/, hay que enmendar *aulan* y *gard* en /awwalan/ y /garaḍ/.

mesquí: No es cierto que el árabe /miskīn/ derive de la raíz {skn} «apaciguarse, humillarse», ya que, a través del arameo, es un reflejo del acadio *muškēnu(m)* «pobre, miembro de la clase social perteneciente a palacio» (v. W. von Soden, *Akkadisches Wörterbuch*, s. v., y *The Assyrian Dictionary* de la Universidad de Chicago, s. v., con la bibliografía en ellos contenida).

mesquita: v. *mezquita* en las anteriores «Apostillas».

moraga: v. *moraga* en las anteriores «Apostillas».

nafrar y *nafra*: Derivarán seguramente de *naḥr(a)* «degolladura».

necla: Es muy dudosa su derivación de una raíz árabe {nql}, e imposible derivar *nāqala* de *naqāla*.

nissaga «estirpe, casta» bien podría derivar del árabe /nisāja/ «contextura», recogido por Dozy en su *Supplément*. Sería, posiblemente, préstamo tardío, producido por el comercio en las escalas de Levante, y no a las relaciones con al-Andalús.

